

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS MORALES Y
POLÍTICAS**

Instituto de Ética y Política Económica

ÉTICA Y ECONOMÍA EN ADAM SMITH

Profesor Lic. Horacio Fazio¹

Tal como sostiene Schumpeter² existe una marcada influencia de Aristóteles, sobre todo en los primeros capítulos, en la *Investigación sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones*³ de Adam Smith. En efecto, tal como se verá, más allá del rol preponderante de Smith en lo que significó la demarcación de una cierta autonomía de los actos económicos y el análisis sobre los mismos, no corresponde interpretar el pensamiento de este autor como generador de una independencia tajante entre la ética o moral y la economía. Por otra parte, en la introducción del Libro Cuarto de dicha obra, Smith expone una de las definiciones sobre el objeto de la economía: “...suministrar al pueblo un abundante ingreso o subsistencia, o, hablando con más propiedad, habilitar a sus individuos y ponerles en condiciones de lo lograr por sí mismos ambas cosas”. Si

¹ A cargo de Ética y Economía en la Maestría de Ética Aplicada de la Facultad de Filosofía y Letras/UBA. Leído en una sesión del Instituto de Ética y Política Económica de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, el 25/11/04.

² Historia del Análisis Económico (1954; 1971), ARIEL, Barcelona, p. 97.

³ SMITH Adam, “Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones”; FCE, 2da. ed. 1958 de la versión inglesa de Cannan de 1904; México, novena reimpresión, 1997.

bien se mira, dicha definición poco difiere de la concepción aristotélica salvo en el agregado del calificativo “*abundante*” a la finalidad de la subsistencia.

Es de hacer notar, que Adam Smith es considerado sobre todo por sus ideas económicas de la *Riqueza de las Naciones* -para muchos, “padre de la economía moderna”- más que como el filósofo moral también autor de la *Teoría de los Sentimientos Morales*⁴. En esta fragmentación del pensamiento smithiano ha tenido que ver el éxito editorial de la *Riqueza de las Naciones*, uno de los libros más difundidos de todos los tiempos. No obstante, ello no justifica de ninguna manera que al exponer el pensamiento de un autor no se lo considere en toda su integralidad, sobre todo en el caso de Smith, donde se observa una coherencia y continuidad de pensamiento desde la *Teoría* a la *Riqueza*⁵.

Por otra parte, tal como hemos demostrado en otro lugar⁶, es notoria la influencia de David Hume (*Tratado de la naturaleza humana e Investigación sobre los principios de la moral*) en las ideas de Adam Smith, particularmente en los conceptos específicos que analizaremos seguidamente.

De la división del trabajo al propio interés

⁴ SMITH Adam, “*Teoría de los sentimientos morales*”; trad. Carlos Rodríguez Braun, Alianza, Madrid, 1997.

Refiriéndose a esta obra, Schumpeter sostiene que “...*se debe siempre recordar para que el lector quede inmunizado contra la necia crítica que reprocha a A. Smith el haber prestado demasiado poca atención a la importancia de las fuerzas éticas. Además, la filosofía de A. Smith acerca de los ricos y de la actividad económica se encuentra en ese libro, y no en la Wealth of Nations.*” (op. cit., p. 224; resaltado del autor).

⁵ “*El que se llegaron a debatir estos asuntos [supuesta independencia de las ideas de Smith en La Riqueza respecto a las de La Teoría] habría asombrado al propio Smith, que no pudo prever el destino final que iba a tener su pensamiento. Por un lado, La Riqueza se iba a convertir en el punto de partida de una ciencia autónoma que iba a reivindicar una absoluta independencia de la moral. Por otro lado, iba a servir como un panfleto del liberalismo sin matices y un canto a la revolución industrial. Nada de esto se tiene en pie, porque Smith jamás concibió la economía separada totalmente de la moral, fue un liberal matizado...*” (Carlos Rodríguez Braun, en su Estudio Preliminar de *La Teoría de los Sentimientos Morales* de Adam Smith; ALIANZA, Madrid, 1997, p. 23)

⁶ “*Racionalidad económica y ambiente: medios, fines y tiempo*”; tesis de doctorado en filosofía, Facultad de Filosofía y Letras/UBA, 2004; en dicha investigación, el pensamiento de Adam Smith aquí expuesto es contrastado con las obras de David Hume mencionadas, anteriores a las de Smith.

Al carácter fragmentario con que generalmente se presenta el pensamiento de Smith se le suma el hecho de que este autor suele citárselo fuera del contexto ordenador de sus ideas tal como las expuso. En efecto, uno de los pasajes más citados de la *Riqueza* es el que sigue: *“No es la benevolencia del carnicero, del cervecero, o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas.”* (*Riqueza*, I, II, p. 17). En estas cuatro líneas de Smith, referidas a la motivación egoísta o del *propio interés* en los actos económicos, se pretende condensar todo su pensamiento⁷. Este pasaje se ubica al principio de la *Riqueza* y es parte del Libro I, capítulo II, *Del principio que motiva la división del trabajo*. En el mismo párrafo e inmediatamente antes del pasaje, Smith sostiene: *“Pero el hombre [a diferencia de los animales] reclama en la mayor parte de las circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarla sólo de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su favor el egoísmo de los otros y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos lo que se les pide. Quien propone a otro un trato le está haciendo una de esas proposiciones. Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas, es el sentido de cualquier clase de oferta, y así obtenemos de los demás la mayor parte de los servicios que necesitamos”* (ibíd.). Smith apela a la práctica económica cotidiana - válida en cualquier sociedad o grupo humano en convivencia- reflejando el hecho obvio de que dividiendo (o compartiendo) las tareas requeridas para procurarnos los bienes y servicios de subsistencia, logramos satisfacer mejor nuestras necesidades que intentándolo hacer en forma aislada. Desde este punto de vista, pretender satisfacer nuestras necesidades o requerimientos de carácter económico apelando a la buena voluntad de nuestros semejantes - hablamos de comportamientos sociales medios y no de casos especiales como individuos o sectores marginados o excluidos socialmente- constituiría un comportamiento antisocial. Lo dicho, es de sentido común - para

⁷ Esta simplificación tiene por causas dos razones, muchas veces coincidentes: por un lado, intereses ideológicos en rescatar al Smith concordante con la argumentación en juego (generalmente, defensa exacerbada del capitalismo liberal). Otras veces, se trata simplemente de análisis superficiales de la obra de Smith que no toman en cuenta la totalidad de su pensamiento.

muchos, la mejor cualidad de Adam Smith- y cualquiera puede comprobarlo si refiere el problema a un grupo humano reducido, reflejo del carácter social de la división del trabajo. La referencia de Smith aquí a la figura del *trato* para obtener los bienes que nos son necesarios, apunta al intercambio de bienes para una mejor satisfacción de nuestras necesidades en un contexto de convivencia social organizada; esto es justamente, el principio de la división del trabajo con el cual se logra mayor eficiencia de conjunto y al que va a dedicar los primeros tres capítulos de la *Riqueza*. Cabe mencionar que las referencias al *propio interés* y a las *ventajas*, aquí no son equiparables al concepto de ganancia monetaria o rentabilidad empresarial, a las que se referirá en otro pasaje que veremos. Se trata más bien del beneficio mutuo de las partes -los individuos en general, en tanto consumidores- por acceder a bienes y servicios que de otra forma -sin división del trabajo- no tendrían acceso a los mismos, o dicho acceso sería muy limitado.

Smith, se propone simplemente relacionar los actos humanos en procura del sustento con la división del trabajo en el seno de la sociedad: *“De la misma manera que recibimos la mayor parte de los servicios mutuos que necesitamos, por convenio, trueque o compra, es esa misma inclinación a la permuta la causa originaria de la división del trabajo”* (Ibíd.). Las referencias a la motivación egoísta en el comportamiento económico individual para obtener los bienes necesarios, tienen carácter secundario o accesorio en la secuencia argumentativa del autor. El objetivo principal de Smith es referirse a la división del trabajo⁸ ya que ésta origina el progreso económico.

La motivación por el *propio interés* en las acciones económicas de la *Riqueza*, en realidad, perfecciona y actualiza de acuerdo a otros actores sociales, la propia versión de Smith que había presentado en la *Teoría*: *“De nada le sirve al orgulloso e insensible terrateniente contemplar sus vastos campos, y sin pensar en las necesidades de sus semejantes, consumir imaginariamente él sólo toda la*

⁸ Refiriéndose a los primeros tres capítulos del Libro I de *La Riqueza* que tratan sobre la división del trabajo, Schumpeter comenta: *“Aunque no tiene nada de original, como ya sabemos, sin embargo, hay que recordar un rasgo de este texto que no ha recabado hasta ahora la atención que merece: nadie ha dado tanta importancia a la división del trabajo, ni antes ni después de A. Smith”*

*cosecha que puedan rendir. [...] Se verá obligado a distribuir el resto entre aquéllos que con esmero preparan lo poco que él mismo consume, entre los que mantienen el palacio donde ese poco es consumido, entre los que le proveen y arreglan los diferentes oropeles y zarandajas empleados en la organización de la pompa. Todos ellos conseguirán así por su lujo y capricho una fracción de las cosas necesarias para la vida que en vano habrían esperado obtener de su humanidad o su justicia. [...] Ellos [los ricos] consumen apenas más que los pobres, y a pesar de su natural egoísmo y avaricia, aunque sólo buscan su propia conveniencia, aunque el único fin que se proponen es la satisfacción de sus propios vanos e insaciables deseos, dividen con los pobres el fruto de todas sus propiedades” (Teoría, Parte IV, cap. 1, p. 332-3). El argumento es similar al de la Riqueza; ambas partes -cualesquiera que ellas fueran- que llegan a un *trato* tácito para la obtención de los bienes necesarios, actúan impulsadas por el propio interés, pero queda claro en este caso, que no es un *trato* entre iguales como el que se desprende del pasaje de la Riqueza. En efecto, Smith está esbozando una “teoría del derrame”⁹ por la que la riqueza del terrateniente, tarde o temprano, fluye hacia los pobres. Es que este pasaje es fiel reflejo de la célebre discusión de la época sobre las virtudes públicas (*dividen con los pobres el fruto de todas sus propiedades*) y los vicios privados (*lujo y capricho, natural egoísmo y avaricia, vanos e insaciables deseos*) que se había originado con la publicación en los inicios del siglo XVIII de Bernard de Mandeville, “*The Fable of the Bees; or Privat Vices, Public Benefits*”, poema satírico en que se condenaba el ahorro y se elogiaba el gasto por los beneficios sociales que originaba¹⁰. Podría afirmarse que en la comparación de ambos pasajes, Smith observa la evolución de la sociedad capitalista inglesa, que año a año va teniendo un desarrollo espectacular: el *orgulloso e insensible terrateniente* de la *Teoría*, deja lugar al *carnicero, el cervecero o el panadero* de la *Riqueza*. Es notorio el desprecio por el comportamiento de los ricos -léase en este caso, nobles terratenientes de tradición*

(op. cit., p. 229).

⁹ En los últimos años, se ha popularizado la expresión refiriéndola a ciertas políticas económicas que prometían beneficios sociales y económicos futuros, a partir de determinadas medidas o reformas económicas.

feudal- quienes no podrán impedir el avance inexorable de la industriosa burguesía urbana que tendría en Smith a su mejor intérprete.

Sobre la “mano invisible”

El pasaje de Smith referido a la *mano invisible* compite con el del *propio interés* entre los más citados de su obra. Tanto uno como otro suelen presentarse descontextualizados y sin matices. La figura de la “mano invisible” en cuanto a lo que se pretende representar con el uso de la misma, ya la había utilizado Montesquieu, pero referida a la búsqueda de honores en un contexto monárquico: “*El honor pone en movimiento todas las partes del cuerpo político, las une en virtud de su propia acción y así resulta que cada uno se encamina al bien común cuando cree obrar por sus intereses particulares*”¹¹. Por otra parte, corresponde recordar que Smith se refiere a la *mano invisible* en toda la *Riqueza* (un libro voluminoso, si los hay) en una sola oportunidad, lo mismo que en la *Teoría*.

En el pasaje en cuestión, Smith identifica la riqueza de la sociedad con la sumatoria de las actividades económicas individuales encaminadas a obtener el máximo ingreso posible, de tal manera que cada individuo que invierte su capital y opera con tal criterio, “...*colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad. Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve. Cuando prefiere [el fabricante] la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia, pero en éste como en muchos otros casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al*

¹⁰ SCHUMPETER J. A. (1954; 1971), p. 226.

¹¹ “*Del Espíritu de las Leyes*”, III, cap. VII; Altaya, Barcelona, 1997.

perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios. No son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas por aquellos que presumen de servir sólo el interés público.” (Riqueza, IV, II, p. 402).

Para ser precisos, este pasaje corresponde al Capítulo “*De las restricciones impuestas a la introducción de aquellas mercancías extranjeras que se pueden producir en el país*”. O sea, Smith se propone argumentar a favor de una política de librecambio en Gran Bretaña y lo hace, como buen hombre práctico, desde la reciente experiencia histórica de su país. La secuencia argumentativa en que se inserta el pasaje, es la siguiente: comienza reconociendo las ventajas del **proteccionismo** –“*monopolio del mercado interior*”- que permitió florecer la industria inglesa (Cf. *Riqueza*, II,II, p. 399); sostiene luego, que como “...*ya no resulta tan evidente que ese monopolio tienda a acrecentar la actividad económica de la sociedad...*”, quiénes mejor que los propios particulares seleccionen e inviertan sus capitales en aquellas actividades con el mayor valor agregado posible y que le puedan proporcionar la máxima ganancia; actuando así, cada empresario “...*es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones*”, esto es, “*acrecentar la actividad económica de la sociedad*”. Con su figura de la *mano invisible*, Smith vino a decir lo mismo que los fisiócratas que, al respecto, ya habían instalado la famosa frase del *laissez faire*.

A diferencia del pasaje del *propio interés* en que Smith apela a los consumidores, aquí se refiere a los emprendedores o empresarios individuales que disponen de capitales a invertir. Al seleccionar qué bienes producir, los *fabricantes* -capitalistas industriales emergentes- buscan maximizar su producción y su ingreso coadyuvando al aumento de la producción y el ingreso del país (interés social) aunque su objetivo primario sea alcanzar el mayor lucro posible (interés individual). Maximizar la producción nacional importa socialmente ya que para Smith constituye en sí misma *la riqueza de las naciones*. Se trata de producir bienes con valor agregado, a partir de la motivación de obtener ganancias. El objetivo de los individuos para Smith, es *perseguir su propio interés*, el resto -*el de*

la sociedad- vendrá por añadidura. No hay intermediarios *que presumen de servir sólo el interés público* ¹². En suma, Smith utiliza la imagen de la *mano invisible* para hacer una defensa fundamentada de la economía de mercado, tomando en cuenta la etapa histórica por la que atravesaba Gran Bretaña. El mercado, sin interferencias, es el mejor asignador de recursos y el que brinda las posibilidades de progreso material a todos los que, disponiendo de capital, quieran emprender actividades rentables; la sociedad toda se beneficiará con el aumento de la producción nacional.

La otra alusión -en realidad, la primera en el tiempo- de Smith a la *mano invisible*, figura en la *Teoría*, al referirse nuevamente a los terratenientes: “Una mano invisible los conduce a realizar casi la misma distribución de las cosas necesarias para la vida que habrían tenido lugar si la tierra hubiese sido dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes, y así sin pretenderlo, sin saberlo, promueven el interés de la sociedad y aportan medios para la multiplicación de la especie” (*Teoría*, p.333). Smith no cuestiona el régimen de propiedad de la tierra, sino que le importa referirse a la capacidad productiva de la misma. La *mano invisible* -que aquí es mera defensa del *statu quo*- promovería el interés de la sociedad al generar ingresos para la satisfacción de las necesidades básicas de la población dependiente, a partir de los gastos y contrataciones de los propietarios de las tierras.

¹² En el siguiente párrafo, Smith fundamenta en forma detallada su argumento en contra de la interferencia política en las actividades económicas: “Cuál sea la especie de actividad doméstica en que pueda invertir su capital, y cuyo producto sea probablemente de más valor, es un asunto que juzgará mejor el individuo interesado en cada caso particular, que no el legislador o el hombre de Estado. El gobernante que intentase dirigir a los particulares respecto de la forma de emplear sus respectivos capitales, tomaría a su cargo una empresa imposible, y se arrogaría una autoridad que no puede confiarse prudentemente ni a una sola persona, ni a un senado o consejo, y nunca sería más peligroso ese empeño que en manos de una persona lo suficientemente presuntuosa e insensata como para considerarse capaz de realizar tal cometido”. (*Riqueza*, IV, 2, p. 402). La economía de mercado que propugna Smith para Gran Bretaña, encuentra a ésta en vías de consolidación de la Revolución Industrial y por lo tanto en mejores condiciones de competir con el resto del mundo. En este sentido, un claro ejemplo opuesto lo representa el naciente Estados Unidos; es impensable su despegue económico sin una política proteccionista en los mismos años que escribía Smith. En este sentido, las discusiones en torno al libre comercio en las también nacientes naciones latinoamericanas,

Frugalidad y acumulación

La racionalidad económica clásica a partir de Smith -quien obró como un teórico legitimador de una práctica económica preexistente- quedó de hecho circunscripta al móvil del *propio interés* en el marco de la división del trabajo, acompañado de la *mano invisible*. Pero también fijó límites o restricciones morales al comportamiento económico, cuestiones en que Smith se explayó tanto en la *Teoría* como en la *Riqueza*. Uno de ellos es la frugalidad o consumo moderado: “*Los capitales aumentan con la sobriedad y la parsimonia, y disminuyen con la prodigalidad y la disipación [...] La sobriedad o parsimonia y no la laboriosidad es la causa inmediata del aumento de capital. La laboriosidad, en efecto, provee la materia que la parsimonia acumula; pero por mucho que fuese capaz de adquirir aquélla, nunca podría llegar a engrandecer el capital, sin el concurso de esta última*”. (*Riqueza*, II, III, p. 305 y 306). Adam Smith está poniendo el último eslabón a la cadena de argumentaciones que se inicia con la modernidad a fin de legitimar socialmente el afán de lucro cuestionado éticamente desde hacía cientos de años. La frugalidad, que para Aristóteles tenía valor en sí misma, pasa a tener un valor instrumental. Smith entremezcla a los fines de su propio argumento, conceptos económicos -*capital*, trabajo (*laboriosidad*), acumulación (*aumento*) de capital- con conceptos morales -frugalidad (*sobriedad*), *prodigalidad*, *parsimonia*-. El ahorro (de capital monetario) es la expresión económica de la cualidad moral de la frugalidad (*parsimonia* y *sobriedad*) en tanto postergación del consumo presente de bienes. El propósito de Smith es resaltar las consecuencias económicas beneficiosas de la frugalidad. A la par de propugnar un consumo frugal, evitando los excesos, rechaza por pernicioso a la *prodigalidad*, entendida ésta como consumo desmedido o desordenado. Maestro del sentido común, Smith relaciona en forma casi imperceptible categorías económicas como el ahorro con las condiciones materiales de existencia del común de los mortales, legitimando de paso, como algo innato, al progreso económico individual. “Desapasiona”

no podrían explicarse desde una perspectiva histórica sin tomar en cuenta el contexto bajo análisis.

tornándola *serena* a la tan cuestionada hasta entonces pasión por el lucro: “*Pero el principio que estimula el ahorro es el deseo de mejorar de condición, deseo que si bien generalmente se manifiesta en forma serena y desapasionada, arraiga en nosotros desde el nacimiento y nos acompaña hasta la tumba*” (*Riqueza*, II, III, p. 309).

Ya en la *Teoría*, Smith sostenía que el *espectador imparcial* veía con buenos ojos un comportamiento frugal. Es interesante observar, que el tema de la frugalidad recibe un tratamiento diferente por parte de Smith, según sea la perspectiva de su análisis. Así, mientras que en la *Riqueza* es más conciso y la refiere directamente a su aplicabilidad en el campo económico, en la *Teoría*, en cambio, primero la fundamenta en el marco más abarcativo de la prudencia y la aprobación del *espectador imparcial*, y luego, recién la ejemplifica: “*En la constancia de su laboriosidad y frugalidad, en su incesante sacrificio de la paz y el disfrute del presente en aras de la expectativa probable de una holgura y gozo mayores en un período de tiempo más distante pero más duradero, la persona prudente siempre resulta apoyada y recompensada por la aprobación total del espectador imparcial, y del representante del espectador imparcial, el hombre dentro del pecho*”. (*Teoría*, VI, Sección I, p. 385). Aquí Smith, caracteriza a la frugalidad como una cualidad derivada de la prudencia y analiza las actitudes personales y el comportamiento económico individual en función del tiempo. El esfuerzo de hoy (*sacrificio de la paz y el disfrute del presente*) será recompensado con creces en el futuro (*expectativa probable de una holgura y gozo mayores*). No mucho más podría agregarse en una argumentación apologética del ahorro en el naciente capitalismo moderno. El modelo de ciudadano para Smith es la *persona prudente*, austera y ahorrativa: “*El hombre que no gasta más de lo que gana está naturalmente contento con su posición, que mejora día a día merced a incesantes aunque pequeños ahorros*” (*Ibíd.*). Es un logro describir en tan pocas palabras, tamaño canto a la vida del pequeño burgués que irrumpe con la Revolución Industrial.

Si bien en otro pasaje de la *Teoría* Smith analiza la frugalidad desde una perspectiva aristotélica, su propósito es alabar la virtud de la frugalidad en tanto comportamiento económico que va a sustentar el crecimiento del capitalismo industrial: “*Así también, la virtud de la frugalidad se ubica en el medio de la avaricia y la profusión, de las que una estriba en un exceso y la otra en un defecto de la correcta atención a los objetos del propio interés*”. (*Teoría*, Sección II, 1, p. 484). Inmediatamente antes de este pasaje, Smith recuerda expresamente que Aristóteles en *Ética Nicomáquea* consideraba a la virtud como el punto medio entre dos vicios contrapuestos. Pues bien, la frugalidad es el punto medio entre los vicios de la *avaricia* y la *profusión* (prodigalidad). Finalmente, también siguiendo a Aristóteles, explicita que lo importante es ser virtuoso -en este caso, frugal- como persona, es decir, siempre y en toda circunstancia, y no de acto, que puede ser aislado u ocasional. En suma, el modelo de comportamiento es esencialmente frugal; ni el avaro ni el derrochador permiten el crecimiento del capitalismo.

Benevolencia y egoísmo

La otra restricción moral -ya no instrumental como la frugalidad- que ambos autores consideran como un segundo freno a la tendencia humana al egoísmo, es la benevolencia. Smith en la *Riqueza*, sólo alude a la benevolencia en el famoso pasaje ya citado del *propio interés*. Y lo hace de una forma que puede prestarse a interpretaciones simplificadoras: “*Pero el hombre [a diferencia de los animales] reclama en la mayor parte de las circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarla sólo de su benevolencia.[...] No es la benevolencia del carnicero, del cervecero, o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés*” (*Riqueza*, I, II, p. 17). Smith no contrapone en forma tajante la benevolencia al propio interés, sino que atempera su comentario al no excluir de su análisis del *propio interés*, a la benevolencia. Así afirma, que si apelamos “*sólo*” a ella, no nos resultará fácil procurarnos los bienes (que vende el carnicero, el cervecero o el panadero para poder comprar ellos mismos otros

bienes, probablemente los que vendemos nosotros u otros) que necesitamos para nuestra supervivencia. En otras palabras, el carnicero, el cervecero o el panadero (es decir, todos nosotros) no dejan de ser benevolentes por perseguir su *propio interés*; simplemente que en una acción comercial va a prevalecer este último más que la *benevolencia*. Por lo tanto, no se desprende de este famoso pasaje citado ininidad de veces, que Smith haya querido presentar una oposición excluyente entre la *benevolencia* y el *propio interés*. Lo único que afirma es que las acciones económicas constituyen, en principio, un intercambio de los intereses propios de cada una de las partes.

Pero si quedan dudas -o si se sostiene la interpretación vulgar de un Smith frío y calculador- veamos que nos dice Smith en la *Teoría*, respecto de la *benevolencia*: “En consecuencia, el sentir mucho por los demás y poco por nosotros mismos, el restringir nuestros impulsos egoístas y fomentar los benevolentes, constituye la perfección de la naturaleza humana; [...] Así como amar al prójimo como a nosotros mismos es la gran ley de la cristiandad, el gran precepto de la naturaleza es amarnos a nosotros mismos sólo como amamos a nuestro prójimo, o, lo que es equivalente, como nuestro prójimo es capaz de amarnos”. (*Teoría*, I, 5, p. 76). La coexistencia del egoísmo y la benevolencia es propia de la naturaleza humana, pero la *perfección* de ésta sólo se alcanza -o se tiende a alcanzarla- con mayor *benevolencia*. En las relaciones con nuestro prójimo, a partir de la reciprocidad de sentimientos puede alcanzarse un equilibrio entre el *propio interés* y la *benevolencia*.

Es indudable que en los puntos tratados -propio interés, mano invisible, frugalidad y benevolencia- hay una línea argumentativa coherente en el pensamiento de Smith -desde la *Teoría* a *La Riqueza*. En particular, considerar el *propio interés*, en forma independiente de las restricciones de la *frugalidad* y *benevolencia*, sería fragmentar el pensamiento de Smith. En otras palabras, no hay separación entre economía y moral que tenga fundamento en la obra integral de Adam Smith. Es más, se ha llegado a sostener que la fragmentación que ha

sufrido el pensamiento de Smith en cuanto a su concepción humana desde la perspectiva de la economía moderna, constituye una de las carencias más evidentes de la teoría económica por lo que es cuestionable que se considere a Adam Smith como el profeta por excelencia del interés personal ¹³.

¹³ Cf., SEN Amartya, “Sobre ética y economía” (1987; 1989); ALIANZA, Madrid, 1989, p. 45) y “Desarrollo y libertad” (1999; 2000), PLANETA, Bs. As., 2000, p. 325.